

Borges y Macedonio: un incidente de 1928

Carlos García

Dado el ostensible parentesco entre algunos aspectos de las obras de Borges y de Macedonio Fernández, llama la atención la falta de estudios que se ocupen en detalle del tema, o siquiera del aspecto «biográfico» de esa relación. (Desecho, al hablar así, los insuficientes trabajos que se constriñen a repetir anécdotas más o menos apócrifas). De la crónica de esa legendaria amistad distraigo aquí uno de los muchos episodios dignos de consideración.

«La amistad une», dice Borges al comienzo de «La traducción de un incidente» (*Inquisiciones*), antes de pasar a ocuparse de la «fraternidad belicosa» que reinara entre Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos-Assens. No sin melancolía, puede agregarse que la amistad no siempre alcanza a evitar malentendidos. Objeto de estas páginas es narrar un conflictivo episodio que alejara por un tiempo a Borges y Macedonio¹.

Para comprender lo ocurrido, conviene repasar las actividades de ambos a mediados del año 1928.

Entre julio y agosto, Macedonio dio a luz, a instancias de Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, una suma de anotaciones sobre metafísica que lo dejaría descontento: apenas salido el libro de la imprenta, Macedonio se dedicará a corregir y ampliar el texto en los márgenes de su ejemplar personal, que se ha conservado en el archivo familiar.

Borges dirá en 1970 al respecto, en un resumen apenas compatible con su objeto, buena muestra de su proverbial «mala lectura» de Macedonio (*Autobiographical Notes*).

[*Vigilia*] Era un extenso ensayo sobre el idealismo, intencionalmente escrito en un estilo avinagrado y enredado, con el propósito (creo yo) de imitar lo enmarañado de la realidad.

¹ Referencias a las Obras Completas de Macedonio Fernández figuran en el texto, con número de volumen y de página, según la edición de Corregidor, Buenos Aires, a partir de 1986.

Si bien quizás no sea posible hacer justicia a *Vigilia* en dos o tres renglones, es obvio que no se trata de un libro «avinagrado» o que pretenda, apenas, mimetizar la enmarañada realidad.

Macedonio, como era costumbre entre autores de vanguardia, pagó los gastos de la exigua edición de *Vigilia* de su propio bolsillo: \$ 240 por 200 ejemplares, según carta sin fecha a su hijo Adolfo, de la primera quincena de julio 1928 (II, 213). Los primeros 30 ejemplares salieron hacia el 18-VII-1928 de la imprenta; el resto, dos o tres semanas más tarde. Un centenar fue dedicado a amigos y conocidos en toda Latinoamérica. Macedonio envió también dos ejemplares del libro a España; uno a su amigo Ramón Gómez de la Serna y otro, quizás a sugerencia de Borges, a Miguel de Unamuno², quien no respondió.

Paralelamente, Borges planea, con Bernández³ y Marechal, resucitar la revista *Proa*, proyecto que, sin embargo, no se concretó, a pesar del anuncio en *Criterio* 16, 21-VI-1928. De no tratarse de un malentendido de *Criterio* (improbable, ya que Borges tenía una buena relación con la revista, por intermedio de Ernesto Palacio), el motivo de que no prosperara el plan puede verse en el conflicto que ocupará pocas semanas más tarde a Marechal, Borges, Macedonio, Guillermo de Torre, Xul Solar y otros, sobre el cual volveré más abajo.

Por la misma época, se esperaba el resurgimiento del periódico *Martín Fierro*, con un número especial, de homenaje a Güiraldes, que tampoco salió a luz (se conserva en la Academia Argentina de Letras gran parte del material que lo habría conformado, incluido un trabajo inédito de Borges). En julio, aparece, como también anunciara *Criterio*, la revista *La Vida Literaria*, que cobijará a varios amigos comunes, pero también a ex compañeros de ruta, tanto de Macedonio como de Borges.

No es casual que el mercado publicístico de «vanguardia» se encontrara tan inquieto, y que se hablara a menudo de la reapertura de viejos o de la fundación de nuevos órganos a fines de la década, las condiciones del campo intelectual porteño ya no eran las de 1924; las «simpatías y diferencias» teóricas (y personales) habían dado paso a nuevas coaliciones, a constelaciones más diferenciadas, aunque aún en efervescencia.

Pulso, revista del arte de ahora, del poeta peruano Alberto Hidalgo, otro órgano mencionado en el mismo artículo de *Criterio*, sí apareció a partir

² Borges había mantenido una breve correspondencia con don Miguel, en 1927, de la cual apenas se conocen dos respuestas de Unamuno.

³ Bernández había formado parte, con Borges y Brandán Caraffa, de la redacción a cuyo cuidado estuvieron los últimos tres números de la segunda *Proa* (13-15, 1925-1926).

de julio de 1928; alcanzaría seis números, todos en el mismo año. En *Pulso* colaboraron, aparte de Macedonio, que lo hizo en las primeras tres entregas, Antonio R. Ardisono, Roberto Arlt, Brandán Caraffa, Bernardo Canal Feijóo, Eduardo González Lanuza, Raúl González Tuñón, Homero Guglielmini, Ilka Krupkin, Carlos Mastronardi, Leopoldo Marechal, Ricardo E. Molinari, Nicolás Olivari, Roberto A. Ortelli, Manuel Rodeyro, Erwin F. Rubens, Scalabrini Ortiz, Silva Valdés, Amado Villar, Lisardo Zía y otros. Nótese que falta Borges en la nómina, aunque varios de los colaboradores se contaban entre sus conocidos e incluso entre sus amistades. El motivo debe ser el desacuerdo entre él e Hidalgo surgido a mediados de 1926 (II: 261), a raíz de la publicación de la antología *Índice de la nueva poesía americana*, a la cual Borges contribuyó con un prólogo (la selección del material poético estuvo exclusivamente a cargo de Hidalgo y no, como a menudo se asevera o da a entender, de los tres prologuistas. El enojo de Borges se debió, conjeturo, a la inclusión, en el volumen, de su poema «Rusia», que le trajo ciertas consecuencias desagradables, y/o a la adopción de Vicente Huidobro en el proyecto, contra quien Borges polemizara ya en 1921-1922). *Pulso* fue impresa por Sociedad de Publicaciones «El Inca», de Roberto A. Ortelli y J. E. Smith, que ya imprimiera *Inquisiciones* para Editorial Proa y, bajo sello propio, algún libro de Hidalgo.

Tras el mutuo entusiasmo inicial, surgido en 1921, cuando Borges regresa con su familia de su primer periplo europeo (comenzado en 1914), se enfrían un poco, hacia 1926, las relaciones entre Borges y Macedonio, a quien comienzan a acaparar, de allí en adelante, Scalabrini Ortiz, Marechal, Hidalgo y otros. Borges ha conseguido, gracias a su despliegue publicitario entre 1921-1923, y a la continua mención de Macedonio en sus obras, insertar a éste en el escenario de la vanguardia porteña. El antes solitario «pensador casero» se convierte así en bien común de los jóvenes «martinfierristas» y de algunas corrientes allegadas o afines, con lo cual se diluye un poco el trato personal.

En carta del 18-VII-28 (II, 110), por ejemplo, Macedonio escribe al uruguayo Ildelfonso Pereda Valdés: «Con Borges me comunico poco». Es, precisamente, la época en que salen de la imprenta los primeros 30 ejemplares de *Vigilia*.

El 2-VIII-1928 se da el primer banquete de *Pulso*, en homenaje al poeta español Gerardo Diego, en el restaurante «Tegernsee», con brindis de Marechal, alocuciones de Scalabrini Ortiz y de Macedonio (el brindis que éste dedicó a Diego figura en la contratapa de *Pulso 2*, agosto de 1928; IV: 56-57).

Gerardo Diego, que había zarpado de Barcelona el 1 de julio de 1928, visita y recorre Buenos Aires en compañía de Marechal, Borges, Bernárdez y Ricardo E. Molinari, con quien más intimó⁴. Diego mismo comentó la visita a Argentina en carta a un amigo español, en la que no menciona a Macedonio, pero sí a Borges:

He dado siete conferencias, 4 en B. Aires⁵, 2 en Montevideo y 1 en Tucumán (...). Borges atento e interesante, pero un poco infatuado. Asistí a la boda Norah-Guillermo⁶.

Borges no participó en el homenaje a Diego, a pesar de que había trabado conocimiento con su obra ya al filo de los años 1919-1920, y con su persona en 1920 o, a más tardar, en 1924. El lapso fue suficiente para que Borges, quien primero apreciara la obra de Diego aún en su vertiente creacionista, terminara por desmerecerlo, como a los demás seguidores del chileno Huidobro, incluidos Adriano del Valle y Pedro Garfías, que se habían contado entre sus primeras amistades en la península (1919 y 1920, respectivamente). El motivo de la ausencia de Borges en el banquete fue, imagino, tanto su mencionada ruptura con Hidalgo, como el enojo surgido, por esta época, entre él y Macedonio, que motiva esta glosa. En efecto, paralelamente a la impresión de *Vigilia* tiene lugar un grave incidente que alejará a ambos, siquiera de modo pasajero.

En el origen visible del conflicto se encuentra una publicación de Guillermo de Torre: «Buenos Aires, Literatura» (*La Gaceta Literaria*, Madrid, 25-VI-1928). Allí, el inminente cuñado de Borges, radicado desde hacía unos nueve meses en Buenos Aires, aludió en forma un tanto despectiva a Macedonio.

⁴ *El viaje de Diego coincidió con el de otras personalidades españolas más o menos encumbradas, como Ortega y Gasset, Américo Castro y Valbuena Prat. (cf. «Con rumbo a América»: La Gaceta Literaria 40, Madrid, 15-VIII-1928, 1). Cf. Gerardo Diego: «Saludo a Marechal», La Tarde, Madrid, 18-XI-1948, Alfredo Andrés, Palabras con Leopoldo Marechal, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968, 79. Subsiste una parte de la correspondencia entre Diego y Molinari, Héctor D. Cincotta [Ed.], Cartas al poeta Ricardo Molinari, Buenos Aires, Corregidor, 1997.*

⁵ *Entre ellas, «La nueva arte poética española», Síntesis VII.20, 1929, 183-199 (reproducida parcialmente en Verbum 72, 1929, 21-23). Cf. también E. de Zuleta, Relaciones literarias entre España y la Argentina, Madrid, 1983, 102-103.*

⁶ *Cf. Gerardo Diego / José María de Cossío, Epistolario, Madrid, 1996, carta N.º 129, Gijón, 22-XI-28, 178. El editor (Rafael Gómez de Tudanca) no advierte que se trata del casamiento entre Norah Borges y Guillermo de Torre, que tuvo lugar en agosto. Diego publicaría a su regreso «Lo que dije en América», Manantial VII, Segovia, 1929, 9.*